En memoria de Félix Martialay

Yo que no soy un gran entendido en el séptimo arte, supe de Félix Martialay cuando éste se aventuró en la historia futbolística, aunque muchos de sus trabajos deportivos me pasaron inadvertidos, hasta que hizo la presentación de unos capítulos sobre la historia del fútbol español que Televisión Española emitió en vísperas de un Campeonato de Mundo. No obstante, hasta finales de los noventa en que recibí como regalo de Reyes un ejemplar de «Las grandes mentiras del fútbol español» no advertí que aquello era algo diferente y lo confirmé con la posterior lectura de «Implantación del profesionalismo, y nacimiento de la Liga». Acostumbrado a rebuscar datos futbolísticos entre la quincallería editorial, inmediatamente observé, entre la amenidad de sus líneas, que los datos que aportaban estaban totalmente documentados, en contraste con la banales, partidistas y escasamente veraces historietas que desde unos años antes habían comenzado a proliferar al amparo de acreditados nombres y editoriales con escasa ética o gran ignorancia en el ámbito futbolístico.

Por aquellos días tenía muy maduro mi proyecto, iniciado muchos años atrás, de hacer un relato minucioso y documentado sobre la historia del fútbol español que requería varios tomos. Había sabido de la existencia de CIHEFE y mediante algunas indagaciones pude concertar una entrevista en la madrileña sede de la Real Federación Española, entonces en Alberto Bosch, donde le conocí personalmente y tuve la oportunidad de hacer un relato minucioso de mi idea editorial, sobre el cual me ofreció su total apoyo. No me decepcionó.

A partir de entonces no ha habido viaje a Madrid, y han sido muchos, que no estuviera acompañado de dichos encuentros y las inevitables tertulias del Jameni en las cuales se fueron estrechando nuestros lazos de amistad y colaboración mutua, reforzada con periódicas llamadas telefónicas y habituales «e-milios» algunos de los cuales encerraban laboriosas búsquedas

de información, revisión de datos y un sinfín de intercambios futbolísticos, y para mi fue un verdadero placer colaborar en la medida de lo posible a su prolífica obra, destacando entre ellas los trabajos dedicados a las selecciones nacionales y lo que considero su gran broche póstumo a la cual dedicó todo su empeño y muchos años: «El fútbol en la guerra» una extensa obra, todavía inédita, que espero pronto vea la luz.

Ha sido sin duda un duro golpe y una gran pérdida para los historiadores futboleros. Y para mi, además inesperada, porque a pesar de haber echado en falta su habitual llamada telefónica que precedía a sus anuales vacaciones, le creía solazándose junto al Mediterráneo. Siempre decía que cuando llegaba San Blas yo siempre aparecía por Madrid, como las cigüeñas, y con un libro nuevo bajo el brazo. Lamentablemente no todo será como en los últimos años, pero siempre me quedará el honor de haber podido departir con un maestro culto, educado y sociable.